



CUANDO HACES POP, YA NO HAY STOP

XAVIER VALIÑO

Xavier Valiño es autor de los libros *Rock Bravú*, *El Gran Circo del Rock* y *Retratos Pop* (T&B editores), y responsable de Ultrasonica.info.

MASSIVE ATTACK: *Blue Lines* (Virgin, 1991)



Ahora que acaban de editar su quinto disco en 20 años (*Heligoland*), vale la pena echar la vista atrás hasta su debut, su álbum más recordado. Desde el momento de su edición, a principios de la década de los 90, la relevancia de este disco no ha dejado de ganar enteros. Tanto, que ya en su momento podría encabezar sin ninguna duda una hipotética lista de lo mejor de los 90. Más aún, habría que situarlo por encima del podio, más allá de cualquier calificación, simplemente porque los demás, todos los demás, ni podían pretender igualársele ni debían. Simplemente, jugaban en otra liga.

Las raíces de [Massive Attack](#) podrían ubicarse en aquellos colectivos que en los 80 se dedicaban a montar todo tipo de actividades —conciertos, fiestas, sesiones de pinchadiscos, grabaciones...— alrededor de la música, llamados *sound systems*, y, más concretamente, aquel que encabezaron en su ciudad, [Bristol](#), y que haría de ella uno de los puntos más relevantes del mundo del pop.

Aunque, también en esto, tuvieron que inventarlo todo y convertirse en precursores, haciendo historia al tiempo que aprendían. Allí coincidieron con [Nellee Hooper](#) —fundador de [Soul II Soul](#) y productor decisivo en la carrera de [Björk](#)—, gente de [Portishead](#) —los que mejor entendieron el dolor de *Blue Lines* para desarrollarlo después en su obra, en especial el glorioso *Dummy* de 1994, segunda obra cumbre del [trip-hop](#), y *Third* de 2008—, [Smith & Mighty](#) o tantos otros.

Sin abusar de los superlativos, Massive Attack recogieron los cambios de la época en la música dirigida a la pista de baile y sentaron las bases de lo que vendría detrás. Da igual que le llamasen *trip-hop*. Lo que cuenta es que hubo que inventar una etiqueta para algo que no tenía precedentes ni comparación. Después de *Blue Lines*, las fronteras que separaban el [soul](#), el [funk](#), el [reggae](#), el [house](#), la música clásica, el [hip-hop](#) y el [pop espacial](#) desaparecieron para siempre, al menos para los que supieron darse cuenta de que, a partir de ese momento, no había vuelta atrás. Es más, el mayor avance y cruce de los 90, la influencia de la música de baile sobre el rock, sólo pudo empezar a fraguarse después de tal hito.

También con ellos el semi-anonimato cobró carta de naturaleza en el mundo del pop. Durante un tiempo, hasta que empezaron a girar con su segundo disco, Massive Attack (llamados entonces sólo Massive porque su nombre completo Massive Attack —Ataque Masivo— no parecía apropiado a los medios en los tiempos de la primera guerra del Golfo) fue entendido más como un colectivo que como un grupo.

El núcleo que había tomado las riendas del proyecto —[Daddy G](#), [3-D](#) y [Mushroom](#)— se unió en torno al hip-hop y contó para su disco de debut con la voz dolorida y llena de soul de [Shara Nelson](#), el abuelo del reggae [Horace Andy](#) con su tono delicado e íntimo, el sonido de tormenta en calma de [Tony Bryan](#) y el rap de la futura estrella en solitario [Tricky](#) —en aquel entonces, el chaval Tricky, que daría a luz la tercera de las grandes referencias del trip-hop, *Maxinquaye* en 1995—.

Todo ello sin mencionar la exquisita orquesta de cuarenta instrumentos, que interpretaron, para su orgullo, los instantes más dramáticos logrados por una sección de cuerda en lo que fue, también, el single de la década: “*Unfinished Sympathy*”—sólo “*Smells Like Teen Spirit*” de [Nirvana](#) es recordado con la misma intensidad—, esa sección de cuerda que aún hoy sigue poniendo los pelos de punta como el primer día.

Como colofón que redondea su obra, un [video rodado en una toma](#), con Shara Nelson paseándose por la [Avenida Pico](#) de la ciudad de [Los Ángeles](#), idea que luego [The Verve](#) plagiarían para hacer [lo propio](#) en “*Bittersweet Symphony*” años más tarde. Evidentemente, insuperable e insuperado.

